

Ennio Vivaldi Béjar
Rector Universidad de Chile

La Universidad de Chile saluda y rinde homenaje a Patricio Aylwin y comparte el pesar que conmueve a su familia y a la República.

Patricio Aylwin ingresó a la Universidad de Chile en 1936. Se habrá integrado, podemos imaginar, como tantos jóvenes de diecisiete años, para quienes esa nueva experiencia universitaria implica abrir un mundo con tantas, tan infinitas y tan esplendorosas expectativas que solo hay tiempo para mirar el futuro.

Tenemos los seres humanos una marcada asimetría de visión, que se acentúa en la juventud, según la cual nos importa mucho más lo que vendrá que lo que ya ocurrió. Sin embargo, un deber de la Universidad es, además de inspirar la mirada de futuro, preservar el pasado, sea el pasado una disciplina de una nación o de la humanidad. Más aún, la Universidad debe invitarnos a tomar conciencia de ese pasado al que solemos desatender, pero que viniendo desde lejos está hoy en cada instante determinando nuestro entorno y percepción e interpretación del mundo.

En el recién pasado mes de marzo, y en tantos marzos que habrán de venir, una nueva generación de jóvenes ingresó e ingresará a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Ellos, no necesariamente tendrán conocimiento cabal de cuán decisivo ha sido en dar forma al país y a la sociedad a la cual pertenecen, cuánta incidencia ha tenido incluso en las materias específicas de sus cursos, un estudiante y profesor que habitó y contribuyó a dar vida a las mismas aulas a las cuales ellos ingresan e ingresarán. Un hombre que fuera Presidente de la República antes que ellos nacieran, Patricio Aylwin.

Cuando Aylwin tenía veinticinco años, en el informe que daba por aprobado con nota sobresaliente su memoria de prueba, titulada “El Juicio Arbitral”, el profesor don Luis Barriga Errázuriz señalaba claramente: “No ha esquivado el autor las cuestiones difíciles, sino que por el contrario, se ha esforzado en tratarlas con esmero, demostrando indiscutible capacidad, mucho criterio y sólida preparación jurídica”. Años después, Máximo Pacheco Gómez, en enero

de 1995, expresa en su discurso de recepción como profesor emérito de la Universidad de Chile al profesor Patricio Aylwin: “Durante los veinte años que ejerció la Cátedra de Derecho Administrativo, Patricio Aylwin constituyó un modelo de profesor por la seriedad, profundidad y modernidad de su enseñanza, y por la forma en que ejerció la docencia y así lo reconocen todos los que tuvieron el privilegio de ser sus alumnos”. Agregó: “El profesor de Derecho es por definición el sembrador permanente de la semilla de la justicia en la sociedad” y atribuyendo los logros en la vida de Patricio Aylwin citó a su inteligencia, a su cultura, a su capacidad de trabajo y fundamentalmente a sus virtudes morales, honradez, justicia, veracidad, lealtad a los principios y consecuencia con ellos, laboriosidad, tolerancia, prudencia, ecuanimidad, modestia, amor a Dios y amor al prójimo. En esa misma ceremonia en su discurso de recepción, Patricio Aylwin reconocía: “Porque como lo dije en una ocasión solemne para mí, yo soy hijo de esta Universidad, hijo, con mucho honor, del liceo público y de la Universidad de Chile. En sus aulas me formé y fortalecí los valores que mis padres me inculcaron, fue la misma pasión por la justicia que inspiraba mi entusiasmo juvenil de estudiante de Derecho, lo que me movió a comprometerme en la actividad política”.

Años antes, en junio de 1941, el estudiante Patricio Aylwin escribía en la Revista Mástil: “La Universidad, además de centro de cultura, de profesión y de ciencia, debe ser una fuerza social, un poder espiritual vivo que actúe sobre la vida social y la dirija. No cumple plenamente su función social formando profesionales, creando ciencia o transmitiendo cultura, eso es mucho, pero no es todo. La sociedad quiere la acción de poderes o influencias superiores que guíen al espíritu público. Las universidades no pueden desentenderse de semejante necesidad que por el rango espiritual que tienen están llamadas a satisfacer, no pueden desentenderse de la vida nacional”.

La Revista Mástil, editada por el Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile, le permitió conocer e interactuar con integrantes de una generación política y artística que incluía al propio Máximo Pacheco, a Oscar Weiss, a Pablo de Rokha, a Manuel Rojas. Posteriormente, en su actividad académica, esas mismas aulas le permitirían conocer e interactuar con colegas parlamentarios y otros actores fundamentales de la vida política

nacional. Los pedagogos llaman currículum oculto a un conjunto de valores que el estudiante absorbe sin hacerlos explícitos. La mayor riqueza de la Universidad de Chile radica en su pluralismo y en su respeto por la diversidad. Pienso que es allí donde probablemente se genera el contenido más profundo y hermoso del currículum oculto de la Universidad. Algo que de un modo único vamos adquiriendo en el transcurrir de nuestras vidas en sus aulas. Una forma de amar a Chile. Pienso que ese amor por Chile estuvo presente en la mirada de Patricio Aylwin cuando se dirigía y hablaba a alguna asamblea mundial en nombre del Estado chileno o cuando sonreía a los niños de alguna escuela pública que lo saludaban agitando pequeñas banderas.